

La dermatopatología en México

La dermatopatología es una subespecialidad cuya finalidad es el estudio microscópico de la piel. Esta disciplina se inicia en nuestro país en 1953, en el Centro Dermatológico Pascua, gracias a la idea del maestro Latapí y con la asesoría del Dr. Agustín Chévez Zamora. Los primeros estudios histológicos estuvieron a cargo de la Dra. Obdulia Rodríguez, asesorada por el Dr. Manuel Martínez Báez. Al año siguiente, la Dra. Josefa Novales Santa Coloma, regresa de España, donde realizó estudios de dermatología y dermatopatología, haciéndose cargo del Servicio desde entonces hasta 2009.

En el Hospital General de México, el Dr. Rafael Andrade Malabehar establece dicho servicio en 1975, gracias a la fundación Alexander Von Humboldt de Alemania, de la cual había sido becario y se hizo cargo de la jefatura hasta el 2005.

La enseñanza de la dermatopatología siempre existió en estos dos centros, aunque de manera informal, y fue hasta 1998, gracias a los esfuerzos de los doctores Josefa Novales y Rafael Andrade, que la Universidad Nacional Autónoma de México otorga el reconocimiento universitario a estas dos instituciones, estableciendo un ciclo de dos años para dicha subespecialidad, posterior a la especialidad de dermatología.

Actualmente existen tres centros de enseñanza de la dermatopatología en México, con reconocimiento universitario: el Centro Dermatológico Pascua, el Hospital General de México, a cargo de la Dra. Patricia Mercadillo,

y el Hospital Dr. Manuel Gea González, a cargo de las doctoras Elisa Vega y Sonia Toussaint.

Es indiscutible la importancia de la Dermatopatología para fundamentar un diagnóstico, pero también es cierto que no todas las dermatosis requieren de un estudio histológico para saber de qué se trata, ya que en la Dermatología existen enfermedades cuyo diagnóstico es puramente clínico, pero otros son estrictamente histológicos, así como otros tantos se harán por correlación clínico-patológica, de ahí el requisito indispensable que decían nuestros maestros Novales y Andrade: para ser dermatopatólogo, primero hay que ser dermatólogo.

Por otro lado, en la actualidad, con los avances de la medicina en general, existen técnicas, como la inmunofluorescencia y la inmunohistoquímica, entre otras, que contribuyen dentro de la Dermatopatología a realizar un diagnóstico más fino de las dermatosis, lamentablemente no todos los servicios contamos con ese recurso y, además, no debemos perder de vista que son parte de un todo, por lo que es importante resaltar que la Dermatopatología de rutina sigue siendo la herramienta básica en el estudio microscópico de la piel, como lo es la clínica en la medicina en general.

La edición de un número dedicado a esta disciplina, que constituye una gran pasión para los que nos dedicamos a ella, ofrece para los lectores una visión de dicha subespecialidad.

Dra. Gisela Navarrete Franco